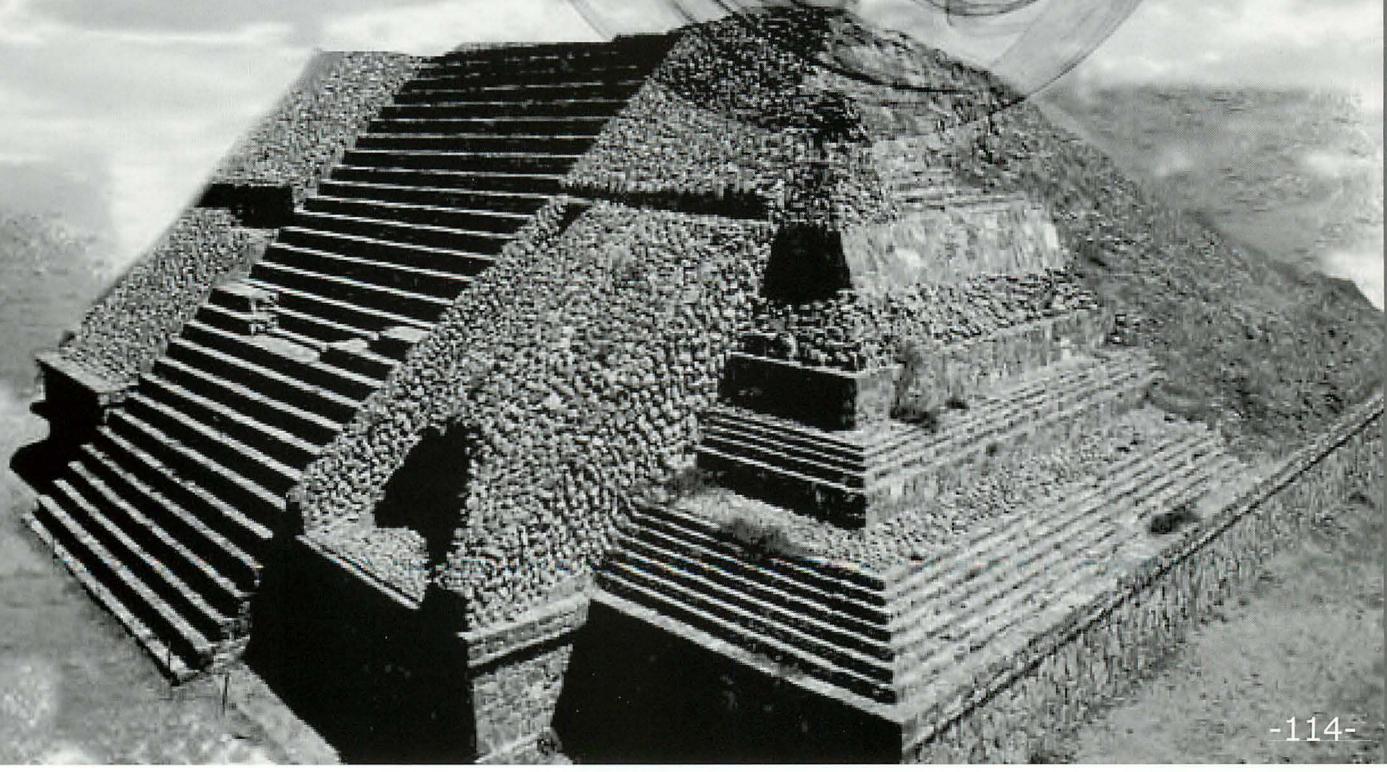


Literatura



La Danza en el Corazón de la Esmeralda

Cuando bailas
rodando en el misterio de tus huesos,
hasta la misma Ahuic:
la que va de un lado al otro,
la Señora de las Corrientes
se detiene hechizada frente a tu sombra
y le dice a todas sus criaturas de agua,
que tú eres su Alauacapetlat:
su estera de tule favorita,
que tú eres su Ameyalla:
su manantial,
la hermosa fuente donde los pueblos
vienen a rendirle culto
para que los malos espíritus
no puedan atravesar los dinteles de las
casas;
porque en el hueco de tu vientre,
Ella, la Gran Ahuic,
arroja pedernales de obsidiana.
Cuando bailas,
creciendo con tu sudor y dentro de él
los magníficos olores de tu cuerpo,
Xochiquetzal: la intermediaria entre los
Dioses,
la fabricadora indiscutible
de la primera humanidad,
la que pudo y supo probar
el acto sexual antes que todos,
la preciosísima Mujer-Dios,
la que conoce a plenitud
el pétalo de cada flor
y puede con los ojos cerrados
nombrarlas o describirlas una a una,
la que parió primero,
la extraordinaria y única
Señora del Perfume;
al contemplar tu movimiento
sintió como su ser se transformaba
en piedra divina,
en criadero de turquesas
y sus entrañas en perfecta órbita
resplandecieron alrededor de tu figura
porque su amor por ti
la envolvió para siempre
en un manto de temblores
porque tú, sin darte cuenta,
traspasaste su corazón
con la flecha emplumada de tu danza.
Así anda mi Señora Xochiquetzal,
caminando en asombro
lo indescriptible de sus formas
y embriagada con tu presencia,
incapaz de poder distinguir
entre el día y la noche,
desde el momento y la hora
en que sus ojos se fijaron en ti,
desde el instante mismo
en que las dimensiones de sus espacios
se inundaron con el aroma de tu fuerza.

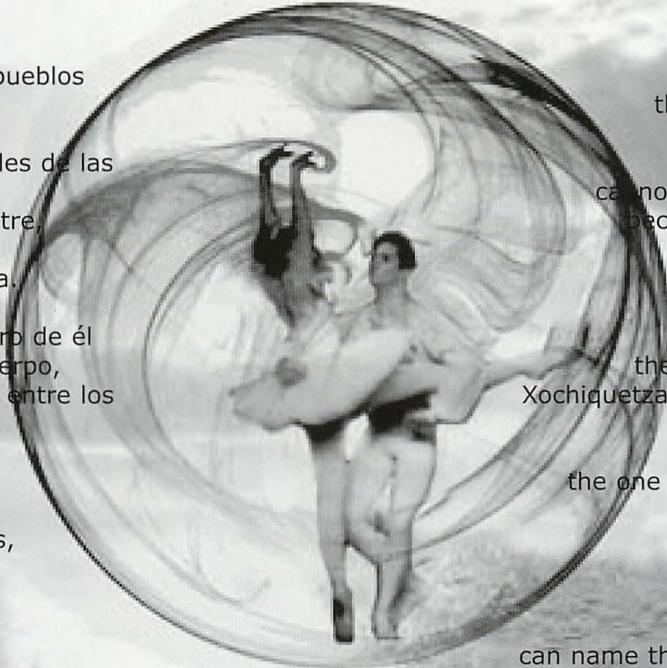
Alina
Galliano

When you dance
rotating in the mystery of your bones,
even the great Ahuic:
the one that goes from place to place,
the Lady of the flowing waters
will stop her movements charmed
before the shadow of your image
explaining to all her creatures of water,
that you are her Alauacapetlat:
her favourite mat of tule,
that you are her Ameyalla:
the source of her running spring,
the beautiful fountain where towns
will come to pay her homage
so that the evil spirits
cannot cross the lintels of their houses;
because in the hole of your stomach,
SHE, the Great Ahuic,
hurl forward obsidian's flints.

When you dance,
growing within your perspiration
the magnificent scents of your body,
Xochiquetzal: the mediator among the Gods,
the unquestionable maker
of the first humanity,
the one that could and knew how to taste
the sexual act before all others,
the precious Woman-God,
the one that knows to fullness
the petal of each flower
and with her closed eyes
can name them or describe them one by one,
the first one to give birth,
the extraordinary and unique
Lady of all fragrances;

while contemplating your movements
felt as her being was transformed
in divine stone,
in a breeding place of turquoises
and her bowels in perfect orbit
glowed around your figure
because her love for you
wrapped it forever
in a mantel of tremors
only because you, without realizing,
pierced her heart
with feathered arrow of your dance.

Thus is the journey of My Lady Xochiquetzal,
drifting in astonishment,
through the indescribable jaunting of her
ways,
intoxicated by your presence,
unable to distinguish
between day or night,
from the moment and the hour
that her eyes noticed you,
from the same instant
that the dimensions of her being
were flooded with the aroma of your power.



Fotos>Celia Fernández